

PRÁCTICAS COMUNICATIVAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Tomás Rodríguez Villasante

ENTREVISTA de la Profesora Gina Gogin

GG: Se dice que en el ámbito de la teoría quienes están planteando las propuestas más serias, que nosotros los comunicadores utilizamos, no vienen del campo de las comunicaciones sino de otros campos. Me interesa conversar esto contigo y si pudieras dar tu opinión sobre las investigaciones en Ciencias Sociales en España.

TRV: Efectivamente, yo no vengo del campo de los análisis de las comunicaciones y no voy a juzgar si es necesario o no hacer una teoría de las comunicaciones. En general no entro a juzgar, creo además, que en nuestros círculos académicos y de investigación no estamos preocupados porque haya teoría.

Lo de las teorías es algo que está bien pues las teorías tratan de fijar algunos elementos básicos sobre los cuales trabajar, pero creo que es más interesante investigar, trabajar o desarrollar todo lo que son metodologías, o si se quiere, incluso epistemología sobre la metodología. No tanto buscar definiciones sino métodos de acercamiento más flexibles para encontrar las articulaciones que permitan optar la realidad parcial o globalmente.

En general todos los métodos parciales que hemos usado, en el caso de movimientos sociales, acaban por llevarte a otros campos como por ejemplo el propio campo de las comunicaciones. Llega el momento en que te das cuenta que en un movimiento social no vale hablar únicamente de las determinaciones de clase o de los programas que tiene el movimiento... sino que es importantísimo descubrir cómo se comunica internamente ese movimiento y qué relaciones hay de liderazgo, de base, de comunicadores, etc., interno al propio movimiento; y cómo se comunica también con los poderes, es decir, con los propios medios de difusión, con los ayuntamientos, el Estado, etc.

GG: Dime, ¿y en Sociología, el tema de las comunicaciones es materia de preocupación?

TRV: Es materia de preocupación de un sector, no excesivamente grande. Habría dos planteamientos, uno de ellos sería el de Habermas y el de toda esta gente de la Teoría de la Comunicación, y todas esas ideas en tomo a la acción comunicativa que es una perspectiva más filosófica. Pero lo que yo veo específicamente es Teoría de la Comunicación sobre los Medios, hay una preocupación global y todo el mundo habla de ello.

GG: Te lo decía porque en Lima algunos sociólogos todavía están empeñados en investigar los problemas macro, digamos: la producción, el empleo, las migraciones, y por otro lado, una corriente muy pequeña que está llegando a las comunicaciones. Entonces, yo quería saber si en España está pasando lo mismo.

TRV: Yo creo que ahí hay un problema doble, creo que el mismo fenómeno se está dando, se puede estar dando por aquí. Uno, que los que se dedican específicamente al campo de las comunicaciones se encierran mucho en las tecnologías de la comunicación. Por otra parte, a los que venimos de otros campos nos parece que eso es un gran reduccionismo. Entonces, no acabamos de entrar específicamente en el campo de las comunicaciones entendidas como tecnologías porque bueno, nos parece que es algo insuficiente al fin y al cabo. Por ejemplo, en nuestro caso creemos que es más importante ver cómo se

da, cómo se produce la comunicación en un barrio sin grandes medios, le podríamos llamar comunicación popular, más que las comunicaciones de masas.

La idea que nosotros tenemos es que la comunicación de masas es la comunicación vía televisión, es decir los grandes medios de comunicación, que luego es reproducida en los ambientes de la cotidianidad con otros códigos. Y que se codifica y decodifica con otros lenguajes, en otros ámbitos más micro, por ejemplo el barrio, la familia, los amigos, etc.

GG: Nosotros llamamos a eso Mediaciones.

TRV: Eso es. A través de esas mediaciones.

GG: Entonces por ahí también empatan con el terreno de la cultura?

TRV: Claro, evidentemente nos interesa más eso específicamente que un discurso sobre los medios técnicos, incluso sobre los propietarios, si ya sabemos que las comunicaciones están ahí, que tiene grandes propietarios, grandes cadenas, que tiene una influencia muy grande de las transnacionales.

Ese discurso te deja un poco indefenso, es decir, no permite ver una reacción de la gente frente a lo que recibe. En mi caso, estamos más interesado; en ver cómo la gente puede defenderse e incluso codificar alternativamente frente a los grandes mensajes.

GG: ¿Tú puedes explicar un poco en qué consiste el trabajo que estás haciendo ahora? ¿Cuál ha sido tu recorrido, digamos en términos de los trabajos de investigación que has hecho?

TRV: Seguramente no hay diferencias entre nuestros países, porque quizás la coyuntura económica y política española, por hacer comparaciones con América Latina, podría estar más cerca de lo que ha sucedido en México, o que está sucediendo en México, que está cerca de un gran aparato económico y político que es Estados Unidos, como en nuestro caso Europa. Es decir, tener la oportunidad de tener mercado en sentido amplio y políticamente haber sido arrastrados a un sistema democrático determinado por toda esa situación geoestratégica; entonces no creo que haya grandes diferencias. Creo que hay más diferencias entre España y Europa, que a veces, entre España y muchos países de América Latina, por muchos aspectos, no solamente los culturales, sino en los movimientos sociales.

Mi recorrido desde los años 70, en que específicamente estoy metido en el tema de los Movimientos Sociales Urbanos, viene marcado por la producción de una serie de libritos polémicos (*) diferente a la que desde París traía Manuel Castells, que era un marxismo estructuralista; el nuestro era otro tipo de marxismo más vinculado a... no sé, Lefebvre, o vinculado a formas, diría yo, más antropológicas, más de análisis de lo micro.

Y por ahí, bueno, pues hasta el año 84, que publiqué mi tercer libro, y en ese sentido, era toda una reflexión en torno a lo que estaba pasando en los movimientos sociales urbanos en nuestra península. Esa evolución es una evolución del primero al tercer libro, en donde lo que se plantea son dos temas diferentes, que no vale analizarlos únicamente en términos de clases sociales, pues dentro de cada clase social hay dos aspectos que no se han tenido hasta ahora en cuenta. Uno es lo del Horizonte futuro: hacia dónde vamos, qué tipo de ciudad queremos, o qué tipo de comunicación tecnológica deseamos; hay cosas que no son iguales para los movimientos sociales, ni para el capital.

Así vas descubriendo cómo en los movimientos sociales es difícil plantearse el querer lo mismo que el capital, sino que son otro tipo de cosas; por ejemplo otro tipo de calidad de vida, otro tipo de control directo. Hay también otros elementos que se reivindican, que se plantean desde los movimientos y que no son puramente decir si hay un coche para diez, ahora tiene que haber coche para mil; sino que con otro tipo de cosas, la preocupación por el transporte público, otro tipo de ordenamiento urbano, que necesite menos transporte. Son algunos de los temas en donde nosotros ya empezamos a variar respecto de los planteamientos clásicos.

Y el otro gran tema, sobre todo en el año cuatro, que variamos ya definitivamente respecto al corte clásico, es el tema de la comunicación. En los movimientos sociales ya se replantea, sobre todo en España, que hemos fracasado como movimientos sociales. En la transición, a pesar de que fuimos no sólo el movimiento social de base, sino también, los técnicos, los analistas que estábamos metidos apoyando el movimiento, sufrimos un cierto fracaso y tuvimos que analizar ese fracaso.

Una de las consecuencias del análisis del fracaso fue que no habíamos contemplado bien los mecanismos de comunicación interna de los movimientos. Y, claro, ahí se nos hizo necesario un gran esfuerzo de comprensión. Ya entonces se planteaban tres elementos básicos. En un libro que se llama Comunidades Locales nos decimos: «Y bueno, aquí hay una estructura de fracciones de clase, aquí hay una estructura de reivindicaciones de los movimientos, pero aquí hay también una relación entre los dirigentes, los comunicadores, un poco las mediaciones y las bases sociales, y esto hay que estudiarlo a fondo, ver cómo funciona, porque esto no está muy claro».

Eso significa que mucha gente de ésta se va a otros organismos, a organismos del Estado, a otras instituciones, mucha gente de ésta (que participaba en los movimientos sociales) no acepta el seguir vinculada con la base social, con el propio movimiento. Y asumen esquemas ajenos, fundamentalmente partidarios, fundamentalmente de la democracia burguesa o de la democracia liberal o de la democracia representativa y se van perdiendo elementos de la democracia de base. En lo que se produce un efectivo descabezamiento de los movimientos sociales de base. Resultando que no siempre es el condicionamiento de clase el que nos da la explicación sobre el tipo de reivindicaciones, ya que no es en los barrios más pobres donde se da la lucha más importante, sino en aquellos otros medios en los que la existencia de gente con cierto nivel educativo o una comunicación fluida entre mujeres, jóvenes, etc. posibilitaban la emergencia de ciertas reivindicaciones.

GG: Esto es interesante porque a veces se tiende a confundir movimiento social con movimiento popular. Entonces, sería necesario precisar cuáles eran los sujetos de la investigación, pues hay también la idea de que en países como estos no hay pobres, que todos son de clase media o media para arriba, por lo tanto, no habría cabida para un estudio sociológico de lo popular.

TRV: No, evidentemente, cuando yo estoy hablando de movimientos estoy hablando de movimientos en un sentido muy amplio, es decir, movimientos de todo tipo.

Ahora estamos trabajando en América Latina y seleccionamos como lugares de observación barrios de favela, de villas miseria, pueblos jóvenes, sin duda porque existen y tienen una realidad evidente; pero también estudiamos urbanizaciones y barrios de clases medias.

Es más, no solamente acá en España, sino en Venezuela, el más interesante es ciertamente un movimiento de clase media, es decir, las casas o asociaciones de vecinas de Caracas (en general de la capital

de Venezuela), es un movimiento bien interesante, independiente, capaz de influir en el gobierno hasta el punto de lograr que se modifique la ley electoral local en lo que se refiere al voto nominal; se vota a las personas, no se vota a los partidos, por una exigencia de este movimiento. Es un movimiento de clases medias, de trabajadores que tienen una posición no marginal, dentro del sistema. Es un movimiento como tantos otros en América Latina y hay que tenerlo en cuenta.

Nosotros analizamos las clases en tres bloques fundamentales que responden al esquema de la sociedad de los tres tercios, a saber. a) el bloque ligado a las transnacionales, que obviamente vive bien en América Latina y vive bien en España; b) el bloque de los trabajadores fijos, de trabajadores solventes, digamos con cierta capacidad de consumo. Ese bloque en nuestra situación está rompiéndose, está siendo cada vez menor, en el caso español, porque unos tienen la oportunidad de ascender, de vincularse cada vez más con el bloque transnacional, bien vía el Estado o bien, vía industrias privadas. Y hay otros que descienden al tercer bloque e) el bloque dependiente que, en nuestro caso (europeo), vive en las pensiones, vive de la economía sumergida, vive pues, del otro lado de la marginalidad que existe en todos los países ricos.

Y en el caso de América Latina, quizás es que todo ese bloque intermedio en muchos países está siendo empujado hacia abajo, no es que esté dividiéndose entre arriba y abajo, sino más bien, está fundamentalmente retrocediendo en la escala hacia situaciones tradicionalmente marginales de villas miserias, pueblos jóvenes... Con lo cual, el proceso mundial de polarización se da en todas partes, la única diferencia es que quizás en los países ricos las migajas que caen del pastel, pues caen más cerca, entonces hay más que podemos disfrutar vía Estado o por otras vías, de una posición relativamente estable.

Con eso lo que quiero decir es que los movimientos sociales que estamos tratando de analizar pues... son todos. Es decir, incluidos los de estas capas medias trabajadoras que tienen otro tipo de contradicciones, que no son las mismas contradicciones económicas que las de las favelas o barrios marginales, pero que tienen también una serie de contradicciones evidentes de calidad de vida.

Y ahí viene el tema de la comunicación, superando un determinado techo de análisis de la fracción de clase a la que pertenece esa barriada, superando eso uno entra en el sistema de educación interno o de comunicación interna o de mediación interna, dentro de la barriada, que deviene un elemento determinante. Es decir, cuando en una barriada se ha dado una serie de prácticas de educación popular, de asambleísmo, de formas de comunicación, no de comunicación ideológica, sino de comunicación pulsional muchas veces, a través de sistemas de deseos, de la presencia de las mujeres y de los chavales jóvenes, con una serie de criterios, yo diría ante todo, que responden al esquema antipatriarcal, es decir, cuando en una barriada se rompe el principio o uno de los principios patriarcales que implican un liderazgo, un papel del hombre, de algún líder es decir, algún tipo de prepotente que lo soluciona todo en el barrio, aquello pasa a otro nivel, donde las mujeres jóvenes, por ejemplo, empiezan a intervenir realmente por la solución de sus problemas y se genera otro tipo de comunicaciones internas que a mí me parece que son dignos de estudiar, y que es justamente lo que estamos estudiando.

Nosotros empezamos a analizar procesos después del 84. Hicimos tres investigaciones, de las cuales una se llevó a un libro -ése que te comentaba- y que describe la lucha de 28 barrios de Madrid (barrios de chabolas, barrios de favelados) por conseguir vivienda propia en condiciones de homologación con el resto de la ciudad, es decir, de su situación de marginalidad.

Esa investigación en la que participamos distintos profesionales: antropólogos, arquitectos, sociólogos, biólogos, economistas, etc. fue un gran salto para nosotros porque pudimos comprobar una serie

de metodologías que son las que ahora mismo estamos aplicando. Y lo que se demostraba ahí era que en las mismas condiciones de clase, en las mismas condiciones de habitat (chabolas), los resultados eran muy distinto, teníamos pues que encontrar algunas otras variables que no eran aquellas que estábamos contemplando.

Y las otras variables que encontramos eran éstas: la articulación de la comunicación interna, de cómo se formaban lo que nosotros llamamos Conjunto de Acción en cada uno de estos sitios.

GG: ¿Podrías explicar mejor qué son esos Conjuntos de Acción?

TRV: Conjuntos de Acción es una denominación que proviene de la terminología de los antropólogos de Manchester pero que nosotros hemos adaptado para este tipo de movimiento. Define la relación especial que existe entre -llamémosle así- los dirigentes, las mediaciones, las instancias externas, con respecto a la base. Lo que interesa entonces no son tanto los sujetos, y menos aún el sujeto, sino los «Conjuntos de Acción» a partir de analizadores, y las conductas paradójicas (conversas, perversas, subversivas o reversivas) como apunta Ibáñez en su crítica a Maffesoli. Frente al poder, al dictado de una ley, caben distintas conductas. La conversa y la perversa tienen sólo la potencia de una respuesta. Una respuesta directa o inversa al dictado. Las respuestas son siempre serias. A tuertas o derechas refuerzan al poder. La subversiva y la reversiva tienen la potencia de una pregunta. Con las preguntas viene la risa. Respectivamente: una pregunta a la pregunta, la subversiva o la irónica. Una pregunta a la respuesta, la reversiva o humorística. Subversivo o irónico es preguntar por los fundamentos de la ley para ponerlos de manifiesto (a quién y para qué sirve: manifestar un valor de uso). Reversivo o humorístico es responder tan estrechamente a la ley que estalle -como la huelga de celo- (La ley es injusta porque no se ajusta a la realidad).

Pienso que los sujetos están fracturados, son fractales, no se deben contar sólo de uno en uno, sino estudiar prioritariamente sus relaciones internas y externas. Y esto vale tanto para una persona como para una clase social, como para un movimiento. Cuanto más te acercas en un estudio, más escindidos están internamente. Y esto no es sólo porque haya una multiplicidad de papeles o roles, que hay que cumplir en la vida cotidiana, sino porque desde la propia raíz no hay otras posibilidades. Por tanto, cuando uno está en una fábrica puede ser muy revolucionario, mientras que cuando se junta con su familia puede ser un autoritario, o cuando va a votar sea simplemente un moderado. No sólo por esta aparente contradicción de muchos comportamientos con las conductas normativas, según cada punto de vista, sino que debemos encontrar cuál es el fondo de tales actuaciones, porque quizás tengan algún sentido oculto que permita entender tales paradojas sociales.

La verdad es que, releyendo luego a los clásicos (algunos clásicos) tipo Paulo Freire o los marxistas, uno se encuentra con que muchas de esas categorías ya estaban analizadas por otros, que tampoco estaban descubriendo la pólvora, lo que sí estamos redescubriendo es unas prácticas comunicativas en los barrios, que son enormemente creativas.

Entonces, partir de ahí ya no nos interesa tanto saber el contenido de las ideologías, ni nos interesa tanto saber el contenido de los estereotipos o los tópicos locales. Lo que nos interesa saber es como se produce la relación entre unos y otros. Esa es la clave, un poco el centro de nuestra investigación en estos momentos. Lo hicimos en ocho barrios de Madrid y salió bien. Luego también el país Vasco, con jóvenes de San Sebastián, fue un estudio que nos encargó el ayuntamiento de Donosti. Y también en Andalucía, en nueve barriadas marginales. Para situarnos en América Latina, son los más parecido a

nueve barriadas marginales de Lima o cualquier otro sitio, es decir, donde la policía es incapaz de entrar, donde a nuestros propios investigadores cuando entran allí hay que asegurarles, porque salen normalmente sin el magnetofón, sin la máquina de fotos, a pesar de ir con amigos y conocidos de allá. La situación es absolutamente dramática, es decir, no por estar en España se puede pensar en otra cosa. Ahora mismo estamos empezando una investigación en Badajoz y el compañero que está ahí ha venido asustado, realmente asustado. Ya no de las divisiones entre esas barriadas y el exterior, sino de las divisiones internas dentro de las mismas barriadas, entre los mismos gitanos. Las luchas internas entre los propios clanes gitanos porque se produce un fenómeno especialmente duro en España y concretamente en cualquiera de estos sitios, y es el fenómeno de cómo la droga, el mercado de la droga, ha roto las relaciones tradicionales de las comunidades. Por ejemplo la comunidad gitana, que es quizás la comunidad étnica en España más distintiva de las demás, con unas reglas de conducta, digamos más rígidas, debido a todas sus particularidades culturales, está ahora atravesada por el problema de la droga. Entonces los chavales jóvenes pueden llegar al barrio lumpen, al barrio marginal pues, con mucho dinero, y romper un poco los criterios antropológicos tradicionales, digamos de cualquiera de las comunidades. Esas son las situaciones, así de dramáticas, estamos investigando en ellas ahora.

GG: ¿Puedes explicarme cómo se relaciona el problema de las drogas con el tema de los movimientos sociales?

TRV: Ahora, aquí, se plantea desde dos puntos de vista. Desde el punto de vista del consumo y desde la comercialización. Eso produce dos efectos: por el lado del consumo, que en algunos casos está muy adulterado y que produce situaciones patológicas muy fuertes en la comunidad, por lo que se ha iniciado una serie de movimientos específicamente de madres de hijos que están siendo enganchados en la droga, protestando contra esos sistemas de consumo de drogas, que incluso muchas veces están permitidos y a veces animados por la propia policía española. Con lo cual ahí hay toda una red de tráfico ilegal que se escapa completamente a cualquier tipo de control, un control digamos democrático, llámémosle así.

Y entonces, en ese sentido, muchos de los movimientos vecinales cambian sus reivindicaciones y pasan directamente a enfrentar este problema.

GG: Eso es absolutamente novedoso para allá.

TRV: Sí, aquí es bastante frecuente, vamos a decir, el movimiento.

Yo acabo de estar en Vigo, el movimiento vecinal-ciudadano más fuerte allí es precisamente éste, el movimiento contra la droga en Galicia. Aquí en Madrid yo creo que se hacen más frecuentes también e involucran a los movimientos de Iglesia, de Iglesia de base (muy fuerte también), porque al principio no sabían muy bien cómo meterse ahí.

Incluso hay situaciones en las que –a mi parecer– los propios vecinos se extralimitan, organizando piquetes, tomándose la justicia por su mano, palizas, etc., sin ningún tipo de juicios.

Es un movimiento realmente espectacular en ese sentido y no se sabe muy bien cómo abordarlo. Este problema sería comparable –en cuanto la relación de las madres– con las relaciones que ha habido en América Latina de las madres hacia sus desaparecidos. El mecanismo de las madres es el mismo, de comunicación, de formación de Conjuntos de Acción, independientemente de la naturaleza del problema.

Por otro lado, yo había empezado esto hablando de cómo se rompen comunidades enteras tradicionales, étnicamente asentadas; porque el chico joven, llega con mucho dinero, que nunca ha habido en esa comunidad. Y entonces, se rompe todo tipo de tradiciones, todo tipo de enganches simbólicos.

Y cambia completamente la comunicación entre la juventud y dentro de los clanes. Todo eso a raíz del fenómeno de la droga.

Yo lo citaba porque me parece que tiene también este otro aspecto perverso, digamos, dentro de la comunicación tradicional en la barriada, pues por ejemplo, los valores del éxito comienzan a ir por otro lado.

Yo recuerdo, en Parla -ya no con la comunidad gitana sino con las comunidades de paya- a una banda de chavales jóvenes decirle: «bueno pues, vamos a promoverle un plan de urbanismo, pues una serie de talleres, unas cooperativas, trabajo blando», no sé qué, en fin... algunas formas que permitieran que ellos entraran y tuvieran posibilidades de desarrollo endógeno, propio, en formas más apropiadas. Y los chavales estos decían: «no queremos saber nada de ese tema».

Y lo que decían es «pues mira, yo prefiero dar un palo, yo prefiero robar, irme a la sierra y reventar un chalet, porque aparte, ahí puedo tener éxito social, digamos así». A raíz de eso es cuando empezamos a pensar si estos mecanismos de comunicación internos a los movimientos como elemento diferenciado, también se producen en América Latina. Entonces ahí está la investigación ésta que tenemos en marcha.

GG: ¿Podrías precisar un poco más acerca de esta investigación?

TRV: Llevamos dos años ya trabajando en Bogotá y Caracas; en tres barrios en cada una de las poblaciones. Normalmente elegimos una barriada marginal de tipo ranchito, de tipo barriada marginal, también otro barrio de clases medias, de trabajadores fijos, la urbanización, digamos, media típica; y seleccionamos también algún tipo de población que vive en los centros históricos degradados de las ciudades. Porque uno de los fenómenos que nosotros hemos visto en América Latina, más saltantes, es que hay unos sectores muy importantes, que se han quedado viviendo en los centros urbanos, pero no en los centros de negocios tales sino en los centros históricos generalmente muy degradados, en situaciones de hacinamiento o en situaciones de tugurización muy fuerte a los que normalmente la investigación no otorga importancia.

Después de este estudio empezamos a trabajar en Buenos Aires y en Salvador de Bahía (Brasil). Allá llevamos solamente un año, y ahí está el problema, en que son dos ejemplos extremos: Salvador quizá como la ciudad pobre, más del cuarto mundo de América Latina, y Buenos Aires -llamémosla así- más europea, aunque europea «venida a menos».

Asimismo, hemos elegido una serie de barrios del interior, de los cascos históricos, también unas favelas, unas villas miseria y unas de tipo medio (donde hay mezclas).

Y ahora, se supone que el año que viene empezaremos a hacer el trabajo en Santiago de Chile y en Lima. Suponemos que la investigación acabará en el 93 o quizá dure más.

La hipótesis fundamental sería que en condiciones objetivas diferentes entre países, entre barrios y entre barriadas, hay sin embargo algunos elementos comunes en todas las poblaciones que hacen que

se desarrollen movimientos sociales similares. Entonces ¿cuáles son esos elementos comunes en cada uno de esos barrios? Para la investigación buscamos elementos comparativos entre un sitio y otro.

GG: ¿Podrías hablarnos de la perspectiva, o si se quiere, de las premisas teórico-metodológicas que guían esta investigación?

TRV: Lo que yo planteo es ver cómo funcionan las conductas y los conjuntos de acción en esas situaciones. Es no dejarse encerrar en el sí o el no, en una contestación cerrada en la pregunta, que se hace desde determinada ideología o desde una instancia del poder, sino el contestar pues ni sí ni no, o el contestar sí pero no, u otras formas paradójicas, es estudiar lo que hace el movimiento ante una demanda, frente a lo cual caben muchas y variadas respuestas. Porque las personas tenemos múltiples papeles, múltiples roles y múltiples actividades. Cuánto más un conjunto de personas! Porque además, la misma palabra lo dice: «en movimiento», se están moviendo. Con lo cual considero que hay que adoptar otro tipo de métodos de análisis para poder entender las paradojas en las cuales se mueve todo tipo de movimiento. La paradoja a mí me parece que no es una cosa para hacer frases bonitas que también puede ser y queda muy bien, pero es más que eso, es una categoría de interpretación de lo social. Aparte de eso, haría falta un sistema de métodos para entender las paradojas de la vida social, y las paradojas de la comunicación. En un seminario hablaba de Sancho y Don Quijote, y yo pensaba que a mí me había resultado enormemente útil haber leído el Quijote y Sancho en relación justamente con los movimientos sociales y con la vida cotidiana, porque lo que antes estaba explicando del Conjunto de Acciones se podía explicar en esta obra en que realmente Don Quijote es el ideólogo, es el que tiene una ideología cabaleresca metida en la cabeza a través de lecturas, y se va a recorrer el mundo; Sancho es el pragmático del barrio que dice: «Sí, bueno, pero vamos a ir a buscar la ínsula de Baratna y vamos a buscar, no sé, lo que tú quieras». Pero ahí la cuestión es pragmática. Y al final de la obra Don Quijote es mucho menos ideólogo y mucho más realista y se va dando cuenta de cómo es la vida, que no es la cosa de los libros; y Sancho acaba dándose cuenta de que hay que ser un poco utópico y que hay que creer en las islas Baratnas.

Ahí se ha producido, a lo largo del Quijote, una comunicación entre el estereotipo popular que puede ser Sancho y la ideología utópica. A mí me parece que al final todos estos problemas comunicativos tienen mucho que ver con esa relación, con definir el arquetipo Quijote o el arquetipo Sancho, pero más aún en definir cómo se influyen mutuamente él y el otro y se produce la novela, que es lo importante. Lo importante no es el Don Quijote y Sancho Panza, el problema es el relato, el proceso que se va dando.

GG: ¿Cómo ha sido el proceso de acercamiento al objeto de investigación y cuáles las pautas metodológicas, digamos operativas que se han seguido?

TRV: Lo primero: yo creo que hay un tema ético que, para no llamarlo así, pues muchas veces le llamo Epistémico o Epistemológico. Una palabra un poco gruesa, más académica, pero que en el fondo es lo que te lleva a la simpatía con el objeto de estudio, de tal manera que lo que ya ves en el objeto ya no es un objeto sino otro sujeto.

Entonces, al hacer un planteamiento inicial -sujeto, no sujeto -objeto, ya me parece algo previo, que implica que cuando uno va a hacer la investigación, va también a aprender del propio sujeto investigado. Porque vive, conoce, sabe, quizás no formaliza, pero vivencia todas las cosas que estamos investigando, y esto es lo importante.

Una vez planteado eso, yo diría que como a modo de paraguas, pues se abren como tres varillas del paraguas, para mí importantes. Seguramente hay más, seguramente hay dieciocho varillas, no sé cuántas varillas tienen los paraguas. Pero en todo caso, yo sigo tres varillas y me sirven para no tambalearme demasiado. Una desde luego, es ver las condiciones socio-económicas y las necesidades de la gente. Yo creo que ahí hay que seguir planteando y reiterando que las condiciones materiales de vida, las condiciones de clase social, de fracción de clase, las reivindicaciones, las necesidades de la gente, son procesos que están ahí, que hay que contar con ellos, que hay que analizarlos, no de manera esquemática sino como un proceso en que la gente va cambiando sus necesidades y ese proceso está ahí.

Ver incluso cómo los medios de comunicación reformulan esas necesidades para la gente. Ese es un punto de arranque, ésa es una de las varillas del paraguas. Es pensar: esta barriada anda por aquí y tiene una concepción que los medios de comunicación incluso reformulan, y ella también sobre los medios de comunicación, las necesidades de vivienda, de salud, de lo que sea.

La otra es la antena en donde nosotros estamos centrados más en la investigación de la que hemos hablado ya, a lo largo de la entrevista, que es fundamentalmente la antena de la comunicación, de la comunicación popular si se quiere o de cómo se forman esos conjuntos de acción, esa dinámica interna. A mí me parece que el hilo conductor de acercamiento está por ahí. En qué grado ese objeto, ese sujeto de investigación que estamos investigando sigue comportando pautas patriarcales, pautas que producen autoritarismo, producen la educación recibida en la familia, en la escuela, en el servicio militar, etc. Y en qué medida en ese lugar, en ese movimiento, en esa comunidad se alteran sustancialmente en la vida cotidiana estas pautas; exigiendo un cierto derecho a la diferencia, por ejemplo, la diferencia de los jóvenes, las diferencias de las etnias, la diferencia de las mujeres, dentro de los jóvenes, sus propias diferencias triviales, culturales, etc. Y hasta qué punto se produce una emergencia, una emancipación de esas formas culturales diferenciadas frente al uniformismo de éste. Es el modelo que encarna el ejecutivo blanco, el yupi o cualquier otro.

Y hay otros modelos que aparecen y que se enfrentan con el modelo patriarcal imperante.

A mí me parece que hay toda una línea de investigación, llamémosla etnología, antropología social, de comunicación, en fin. Hay muchas, muchas cosas y por ahí va el tema.

Y la tercera antena que yo lanzaría sería hacia el futuro: Bueno ¿y todo esto hacia dónde va? ¿qué tipo de familia? ¿qué tipo de relaciones para organizar una fiesta? ¿qué tipo de relaciones...? No sé. Nos planteamos incluso ¿qué tipo de medios de comunicación vamos a usar aquí para comunicarnos entre nosotros? ¿qué tipo más sentido: radio? ¿una TV local? o en fin, ¿otras formas de comunicación? Y todo esto, ¿cómo se va articulando con la práctica? Es decir, ¿qué tipo de calidad de vida en el fondo se está planteando detrás de todo esto?

A mí me parece que eso afecta fundamentalmente a las posiciones de las gentes.

GG: Yo me imagino los comentarios de algunos (por ejemplo nuestros estudiantes): «muy lindo, como planteamiento yo estoy de acuerdo en principio, pero ¿cómo armo el cuerpo metodológico, qué técnicas uso? Lo único que me viene a la cabeza es la encuesta. ¿Qué dirías respecto a las técnicas utilizadas?»

TRV: Nosotros prácticamente no vamos a usar la encuesta, en todo caso la usamos al final de la investigación, cuando hay dinero. Cuando no hay dinero ni siquiera la usamos. Y lo que nos interesa de

la encuesta es la cuantificación de lo que hayamos encontrado, es decir, ponerle 82.4 a algo que es mucho pero que no sabemos cuánto es en números matemáticos.

Bueno pues, el tema de las técnicas es el siguiente:

La primera parte, la antena que yo planteaba de las necesidades; de fracciones de clase social, etc. que se dan en la localidad, ésa es la base de datos estadísticos, fundamentalmente censos, padrones, etc. Datos normalmente ya elaborados, a veces hay que elaborar alguno, pero la premura de dinero que suele haber pues, lo normal es usar fuentes estadísticas secundarias ya dadas.

En la segunda antena, la antena llamémosla de Tecnología, de Antropología, de costumbres, de comunicación, de conductas, etc. ahí fundamentalmente son grupos de discusión, entrevistas.

GG: Siguiendo a Jesús Ibáñez ¿no? Me refiero al grupo de discusión.

TRV: Sí. Siguiendo las técnicas de Jesús Ibáñez. También de Alfonso Ortí, de toda esta gente, bueno, además está la propia observación participante o no participante. Y todo tipo de técnicas cualitativas, análisis de texto, de discurso. Quizás con algunas peculiaridades sobre Jesús Ibáñez, por ejemplo, nosotros tenemos un sistema triangular para las entrevistas, para contrarrestar unas con otras. El hecho de que trabajemos en ámbitos locales muy reducidos hace que utilicemos menos la composición de clase. Trabajamos a partir de los grupos de discusión más la composición por edad y por sexo.

Y en el tercer caso, la tercera antena, el tema de «hacia dónde va esto, cómo se plantea, qué futuro tecnológico, qué vida,» etc. nos lo planteamos con las cosas que investigamos. Lo del tipo de técnicas que utilizamos o que tratamos de utilizar son lo que en Europa se ha conocido más como Psicoanálisis con intervención. Y en América Latina se ha hablado siempre de investigación acción, investigación participante.

Nosotros ahora, en estas tres ciudades, en estos tres barrios de las seis ciudades lo que buscamos son sitios donde hay algún tipo de movimiento, porque eso nos sirve como analizadores, es decir, nos sirve para saber cómo podemos nosotros meternos dentro de ese movimiento como observadores y ver cómo se adoptan determinados tipos de prácticas y posteriormente analizar si éstas funcionan o no funcionan.

Es el criterio de verificación y no sólo por diagnóstico, tú ves el movimiento ya en marcha, porque lo llevan ellos, entonces lo único que haces es apoyarles y eso te sirve de pauta de verificación empírica. Pero las técnicas -yo creo- hay que equilibrarlas me parece que no hay que obsesionarse con ellas, lo que hay que saber es encuadrarlas con otras. Y concretamente en la encuesta, a mí me parece que sirve para poco y, en todo caso, si sirve más es después de hacer esta técnica. Porque cuando tú formulas la encuesta uno de los grandes problemas es el vocabulario que tú usas para plantear las preguntas.

Si tú has hecho grupos de discusión, entrevistas, es decir, el trabajo cualitativo conoces más directamente el vocabulario es más: los items que tu pones en la encuesta son frases textuales que has sacado de un grupo de discusión, que has sacado de una entrevista. Con lo cual se enriquece enormemente la propia encuesta.

GG: Utilizando sus propias formulaciones.

TRV: Utilizando su propia formulación lingüística, con lo cual avanzas muchísimo más y es que dentro de la encuesta se puede avanzar mucho. Yo soy bastante escéptico respecto de eso, veamos, nosotros en muchos de los casos ni siquiera hemos formulado encuestas. En estos 28 barrios sí formulamos una encuesta final, bastante amplia, y, bueno, más que nada porque el cliente que nos contrató estaba muy interesado en la encuesta y la pagaba, porque además es una técnica costosa para hacerla bien. Tienes que contratar investigadores, encuestadores, tienes que estar vigilando que realmente hagan la encuesta, que no la inventen, etc. para que un resultado satisfaga.

GG: Insistiendo un poco más en lo de las técnicas, ¿podrías explicar lo del grupo de discusión, porque lo que más se conoce creo yo es el focus-group. ¿Se está hablando de lo mismo o hay diferencias?

TRV: Como dice Ibañez, quien junto con Pereña, Ortí, Navarro, han abierto esa «escuela de lo cualitativo» en Madrid, la investigación sociológica ha estado centrada muchos años en la perspectiva distributiva –de influencia estadística- cuyo ejemplo más grande y concreto es la encuesta estadística. Junto a ella y como perspectivas complementarias, han surgido otras perspectivas: la estructural, cuyo ejemplo más general y concreto es el grupo de discusión, y la dialéctica, cuyo ejemplo más general y concreto es el psicoanálisis.

El grupo de discusión, como otras técnicas, ha surgido en el contexto de la investigación de mercados, en el contexto del intercambio de bienes y servicios: de mujeres y mensajes. Entonces la perspectiva estructural trata de determinar el por qué de los fenómenos del mercado, digamos, de los comportamientos de compra y consumo; no busca encontrar la incidencia de los fenómenos sino su sentido.

Por eso algunos dicen que Jesús Ibañez, quien trabajó lo del grupo de discusión en el contexto de la investigación de mercados, consiguió «hacer hablar a las amas de casa españolas, a los consumidores en general», pues supo utilizar después lo que los grupos brindaban; porque lo que interesa más y ante todo es reflexionar sobre qué es el grupo, qué sucede en él, qué direcciones de la investigación social instaure, cuáles son los aspectos teóricos que posibilita, cuáles las formas de relación que el grupo reproduce. Interesan pues mucho más este tipo de preguntas que el definir cómo debe hacerse un grupo, qué preguntar o qué hacer técnicamente frente a él. Por todo eso creo que el grupo de discusión se constituye en un proceso de análisis sociológico interpretativo por el que el sentido último del sistema global y su propia configuración estructural terminan por revelarse de la misma manera a través de un jabón, que de una compresa, de una marca de vino o de una sopa de sobre.

El grupo de discusión se diferencia de una entrevista con cuestionarios o de un focus-group en que es una situación abierta de interacción verbal: en la entrevista como en el focus pueden estar predeterminadas las preguntas, su forma de expresión y su secuencialidad. El grupo de discusión es una situación grupal en la que se puede llegar a alcanzar el registro simbólico a través del lenguaje, y el orden social tiene que ver con el lenguaje; por eso algunos dicen que es una de las mejores vías de acceso al discurso social.

Por ello insisto que el grupo no es un mero instrumento para recolectar datos es objeto mismo de estudio. Digamos que no veo suficiente una reflexión puramente técnica sobre los grupos, ni tampoco un análisis de sus discursos como si se tratara de una encuesta. Creo que más bien el grupo en sí mismo es una posibilidad de reflexionar la técnica y el método para investigar la realidad social, pero al mismo tiempo es también una posibilidad para reflexionar la propia realidad social, la realidad social misma.

GG: El tema de la ética en la investigación vuelve a aparecer sin mostrarse ¿no? Claro, la ética asociada a la propia epistemología tal como lo planteabas antes. Pero además lo que se siente es una especie de vuelta con fuerza a los sujetos...

TRV: «El regreso al sujeto» es una terminología equívoca. Si se lee el texto de Ibáñez que tiene ese título precisamente se va mucho más allá de lo que sugiere «regresar» ¿adónde? al sujeto... ¿a cuál? Precisamente de la intervención que Pereña hace a propósito de Ibáñez** cabe destacar el interés por el sujeto «escindido» o el «sujeto en proceso». La clave estaría en la distinción entre «individuos» y «sujeto». Los individuos son soportes consumidores como dice Vasquez Montalbán, los sujetos son pueblo según García Calvo, son pues construcciones históricas. Entonces, entiendo que los sujetos son fractales, no son sólo individuos, sino que están fracturados en actos, en «analizadores» diversos. Y según las redes sociales en que se encuadren van para un lado u otro, o sea según tiempos-eventos concretos, según espacios vitales, etc.

En suma, nos interesa más la «pulverización» del sujeto que el sujeto mismo. Más nos interesa la construcción de subjetividades emancipadoras que los propios soportes-sujeto. Pero no para reducirlo todo a un cúmulo de subjetividades psicológicas, con tantas variables e indeterminaciones que justifiquen un marxismo-pesimismo o un libertarismo de individuos aislados.

GG: Bueno, yo creo que ya nos está dando mucho el sol, para no ponernos como Don Quijote, dejémosla ahí. Pero ha sido una conversación bien bacán. Gracias Tomás, esta conversación nos va a ser muy útil.

* Alude a los vecinos de la calle, consumidores locales y asocianismo y tejido social.

** Se refiere a un debate que hubo en junio 1992 entre los maestros de la «escuela de lo cualitativo» en Madrid.